

20 de abril 2025 - Resurrección del Señor C (Hch 10, 34a.37-43; Col 3, 1-4; Jn 20, 1-9)

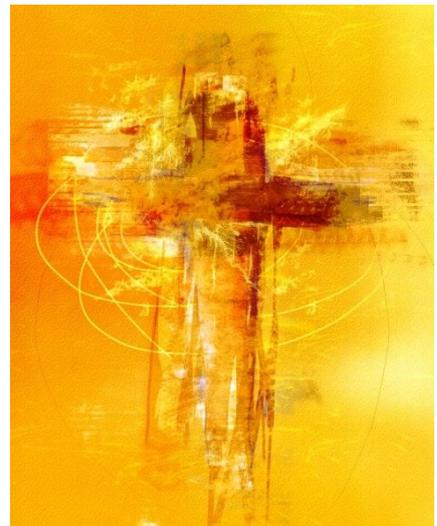


En este día de Pascua, estamos llenos de la alegría y la esperanza que nos trae Cristo resucitado. Sí, ha resucitado, Aleluya, Aleluya.

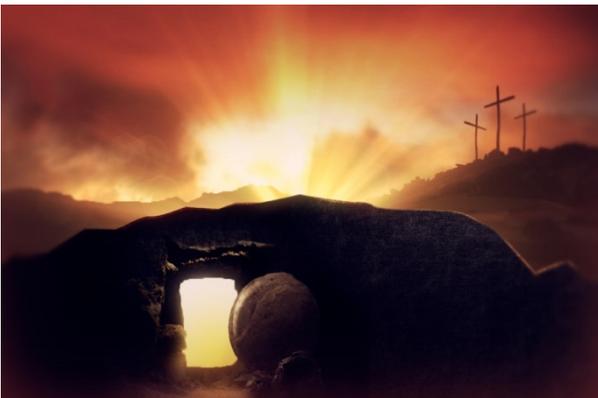
Con esta alegría pascual, nos dirigimos al relato de la resurrección en el Evangelio de Juan: "El primer día de la semana, María Magdalena va a la tumba temprano por la mañana... Ella se da cuenta de que la piedra ha sido removida de la tumba. Ella corre, pues, a encontrar a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel que Jesús amaba..." (Jn 20, 1-9). En efecto, la resurrección es

el corazón de nuestra fe. En Cristo, muerto y resucitado, encontramos la victoria sobre las tinieblas, el perdón de los pecados y la promesa de la vida eterna. Y esta verdad, aunque es una fuente de esperanza profunda, no está hecha para ser guardada para nosotros mismos. **Nos impulsa a actuar, a correr.** Ella nos llama a ser testigos vivos de esta luz. Como María Magdalena: "Ella corre entonces a encontrar a Simón Pedro y al otro discípulo, el que Jesús amaba...".

El Salmo (**Sal 117 (118)**), se abre con estas palabras: "**Dad gracias al Señor: ¡es bueno! Eterno es su amor!**" ¡Qué declaración de amor y fidelidad eterna por parte de Dios! Este salmo, canto de victoria, se eleva como eco de la tumba vacía, recordándonos que el amor de Dios triunfa sobre la muerte y el pecado. Y cuando vivimos la exhortación de Pedro, en la primera lectura "quien cree en él recibe por su nombre el perdón de sus pecados", porque es este amor que encarnamos en nuestra vida cotidiana.



Y en la segunda lectura, Pablo nos enseña que vivir en Cristo es vivir en esperanza y victoria, incluso ante los desafíos y las pruebas. Es testimoniar, con nuestras elecciones diarias, que el Cristo resucitado es nuestra luz y nuestra vida. Hermanos, si habéis resucitado con Cristo, buscad las realidades de lo alto: allí está Cristo sentado a la diestra de Dios. Piensa en las realidades de lo alto, no en las de la tierra " (Col 3, 1-4). Este pasaje, lleno de esperanza, refuerza nuestra comprensión de la resurrección y nos exhorta a vivir plenamente nuestra vocación cristiana. Si hemos sido resucitados con Cristo, esto significa que nuestra vida tiene una nueva orientación, una nueva prioridad. Nuestra mirada ya no está fija solamente en las realidades terrenales (preocupaciones, divisiones o sufrimientos) sino que se dirige hacia las **realidades de arriba**, aquellas que son eternas y portadoras de sentido. Sin embargo, esta llamada no nos aleja de este mundo, ¡al contrario! Él nos da la fuerza para transformarlo, viviendo ya aquí en la tierra según los valores del Reino de Dios.



Así, queridos hermanos y hermanas, busquemos las realidades de arriba mientras vivimos plenamente nuestra misión en la tierra. Que nuestras vidas sean un reflejo de esta esperanza, de esta alegría y de este amor que el Cristo resucitado nos ofrece. Demos gracias al Señor, porque su amor es eterno, y la piedra desechada se ha convertido en la piedra de esquina. Sí, Cristo ha resucitado, ¡es verdaderamente resucitado!

Feliz Pascua a todos!

Gérald DESIRE, smm